

Presentación

Desde el inicio de la administración de Donald Trump, se ha percibido en el mundo una atmósfera de especulación acerca de las consecuencias de las políticas actuales de Estados Unidos, especialmente en materia de comercio exterior. En 2018, nuevas tendencias proteccionistas han puesto en cuestión las propias iniciativas que rigieron el comportamiento de ese país en gran parte de los últimos dos siglos.

El periodo inaugurado por el líder marcó un hito en la historia reciente, con efectos aún no totalmente predecibles, pero que dan continuidad a otros fenómenos contemporáneos. Algunos de ellos fueron los cambios de la estrategia que desarrolló EE. UU. a partir de los atentados del 11 de septiembre del 2001 y luego de la crisis de las economías occidentales en 2008.

Estos episodios están acompañados por un creciente protagonismo de la República Popular China (RPC), especialmente en los organismos multilaterales, como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y el G20. Se explican, además, por la caída de la competitividad de Estados Unidos en áreas clave como la tecnología y otros aspectos estratégicos.

En tanto, China, con más de 800 millones de usuarios de Internet y con sistemas digitales de punta, se encamina a un liderazgo en esos campos; pero no está exento de conflictos severos. Esta nación pone en balanza el altísimo porcentaje de uso de los dispositivos móviles y de las redes que su población aplica en lo cotidiano.

Mientras, México y otros países de América Latina (AL) se encuentran frente a nuevas alternativas de cooperación, que implican fuertes evaluaciones de su propio

desempeño. Dichas coyunturas se adhieren al rediseño del sistema mundial en el largo plazo, por lo que obligan a los líderes de las naciones involucradas a ser consecuentes con el respeto por la diversidad de las experiencias sociales de cada país y a replantear el posicionamiento de la región según el aprovechamiento de las oportunidades vislumbradas.

Es conveniente considerar la propuesta de China, que concibe un mundo articulado por una “comunidad de destino común”. Esta configuración global se aleja de antiguas prácticas de otras potencias, que emergieron con la pretensión de dominar un sistema o determinados valores y creencias, ajenas a su experiencia.

En el caso del *país del centro*, esta aspiración se asocia con la necesidad de recorrer conjuntamente un camino para que América Latina, durante tantos siglos periférica de los sistemas mundiales dominantes, encuentre un espacio de protagonismo diferente, no basado en la centralidad, pero sí en la posibilidad de elegir lo que más convenga para su desarrollo.

En virtud de estas reflexiones y en vísperas del 40º aniversario del proceso de modernización de China, esta edición de *Orientando* está integrada por tres relatos de la nueva realidad de América Latina, frente a los planes de financiamiento de la RPCh. En un marco en el que el mundo camina hacia la transformación tecnológica, pero que desdibuja grandes brechas de rezago en las latitudes menos afortunadas.

En este sentido, Joaquín Andrés Gallego Mendaña hace un recuento de la aventura emprendida por los países de América del Sur, que en 1990 integraron un bloque que hoy en día es uno de los más consolidados del continente. Como argumenta el investigador, el Mercado Común del Sur (*Mercosur*) significó para Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela un cambio de lógica estructural, encaminado hacia el reconocimiento del valor de las alianzas regionales.

No obstante, como parte de su proceso de articulación, el Mercado Común implicó diversos matices en su relación con el exterior. Así fue que las naciones partícipes avizoraron oportunidades de cohesión interna para el diseño conjunto de agendas de internacionalización. Sin embargo, en esta ruta, los dirigentes

atravesaron obstáculos que aún siguen estando presentes en la época actual y que no han permitido que el bloque llegue a su mayor punto de desarrollo.

Es en este momento histórico, que China se presenta como un importante actor para catapultar las capacidades del *Mercosur* hacia un futuro promisorio y con significativos lazos colaborativos. Por ello, el autor realiza una certera alegoría de los principales caminos por los que esta región deberá incursionar para lograr la meta de vinculación comercial y económica con la potencia asiática.

Más adelante, Gonzalo Ghiggino comparte un análisis sobre la política inversora de China a nivel mundial y la relevancia de este rol para América Latina. El experto reflexiona en torno a la expansión económica ejercida por la RPCh, que es vista desde diferentes perspectivas, tanto de respaldo como de rechazo.

En este contexto, describe cómo algunos elementos, tales como las distancias geográficas y los contrastes culturales, impactan en el análisis objetivo de sus particularidades. En tanto, acota los rasgos fundamentales de las inversiones de China en diferentes zonas y hace una caracterización de su desenvolvimiento en AL.

Con este artículo, Ghiggino devela que la relación entre ambas regiones es profunda y compleja, e implica consideraciones sustentadas en los índices económicos de la división del trabajo. En consecuencia, plantea que “los intereses en la región, representados a través de sus empresas y de sus inversiones, se basan principalmente en la explotación de los recursos naturales, mayormente los minerales”.

Por ello, el investigador vaticina lo que definirá las inversiones chinas en los próximos años. En estas ideas ubica que más compañías privadas chinas incrementarán su participación y se sumarán a la estrategia de salida de su mercado al extranjero, hallando en América Latina un punto atractivo para la aplicación de recursos y de financiamiento.

Por último, Gan Yutian plantea la hipótesis de que la educación está estrechamente relacionada con el desarrollo económico y la calidad de vida de las

sociedades. En su artículo, la autora hace un contraste sobre la realidad de China en estos aspectos, basado en el análisis de índices de desarrollo humano, así como en el coeficiente de Gini y el PIB de las partes estudiadas.

Algunos datos de suma relevancia expuestos en el documento, indican que, a pesar de que la región evaluada ha tenido un rico desenvolvimiento económico y comercial, algunas zonas se ven desplazadas en materia de cultura y educación. Es por ello que, en el establecimiento de planes y de sinergias políticas, tendrá que localizar el factor educativo como punto estratégico para el progreso.

A lo largo de este intenso recorrido por los tópicos más apasionantes de nuestros tiempos en la relación entre China y América Latina, los lectores podrán advertir el interés de los claustros académicos de ambas regiones por develar las mejores estrategias para profundizar el acercamiento entre las naciones. De igual forma, podrán ser testigos de la forma en que Asia Oriental se amalgama en nuestro imaginario como un espacio para el combate a las desigualdades y para el reconocimiento de las diversidades.

Aníbal Carlos Zottele

Director